

mandando tambien un ayudante de campo á reunir lanchas, pasarlas al Desierto y seguir en busca de la brigada Mayol, con orden de que dejando solo un batallon en las posiciones, pasase con los otros dos al lugar del combate, atravesando la ria de Galindo por el puente de pontones, y la Je Bilbao en las lanchas, pues el temporal habia deshecho el gran puente de quechemarines. Pero no pudiendo resistir al desec de imponerme personalmente del estado de la batalla, é impaciente por las horas de continuado fuego, monté á caballo entre doce y una de la noche, y me presenté en la altura de San Pablo en ocasion en que fue conveniente y necesaria mi presencia. Defendia la posicion el coronel D. Antonio Valderrama, comandante de la Guardia Real de infantería, con un valor admirable, despues de las sensibles bajas que habia sufrido la brillante segunda division que entonces estaba á su cargo. El fuego continuó algun tiempo produciendo los mismos estragos, porque la mucha nieve hacia percibir los objetos; mas habiendo llegado la brigada del valiente coronel Minuisir, en virtud de la orden que di al general Escalera, determiné atacar decididamente al enemigo para ganar la cordillera de Banderas, y apoderarme de los parapetos y de su batería. Merecedor es dicho coronel de la gratitud de la patria por la serenidad con que se condujo formando los cuerpos despues del paso de un terrible desfiladero. El soldado al escuchar mi voz, cobró nuevo aliento; sus aclamaciones fueron el augur del mas completo triunfo, y puesto á la cabeza de la primera columna, verificándolo á la de otra el general Oráa, se dió la mas brillante carga á la bayoneta, siguiendo las aclamaciones de entusiasmo acompañadas del paso de ataque, arrollando al enemigo hasta la culminante altura, y lanzándolo en desorden por el descenso de la parte opuesta, en direccion de los pueblos de Azua, Herandio y Derio, quedando en nuestro poder la batería que tenian en la cúspide. Desde entonces todo cedió al esfuerzo de estas bizarras tropas que instantáneamente se hicieron dueñas del punto fortificado de Banderas. Once horas duró tan sangrienta lucha, la mayor parte de noche, con un frio insoportable, y sin que la nieve cesase de caer en tal abundancia, que sepultó muchos de los cadáveres, asi nuestros como enemigos.

Empezaba á amanecer el día 25 cuando los restos de los 30 batallones rebeldes que componian la fuerza sitiadora, abandonaban presurosos todas las posiciones á la derecha de la ria, pasando en dispersion por los puentes que habian establecido en San Mamés y Olaveaga. Nuestra caballería no habia podido llegar al campo de batalla, porque toda la noche estuvo obstruido el paso del desfiladero por los que retiraban los heridos, y por las tropas de la segunda y tercera brigadas de la primera division, que con el general Escalera siguió á la del coronel Minuisir. Ni creí tampoco prudente empeñarla de noche, en terreno montuoso y desconocido donde un azar habria ocasionado su pérdida. No obstante, el comandante general de ella mariscal de campo baron de Carondelet, me acompañó toda la noche y en los momentos de dar la carga fue herido el caballo que montaba. Solo mi escolta de cazadores y lanceros de la Guardia Real pudo incorporármese sobre las siete de la mañana. El intrépido capitán comandante de ella D. José Lemmery persiguió no obstante á los últimos que se retiraban en direccion de Munguia, y logró hacer hasta 60 prisioneros, mientras que el arrojado coronel comandante de escuadron del 6º ligero D. Juan Toledo, mi ayudante de campo, perseguia con cinco ordenanzas de husares de la Princesa á los que huian por los puentes de Olaveaga y San Mamés, matando algunos y haciendo otros 28 prisioneros. El número de estos con los aprehendidos anteriormente solo asciende á 137, entre ellos 7 oficiales, y el comandante de artillería que sustitua al titulado brigadier Montenegro. Habria sido muy considerable por la general dispersion, si la caballería hubiese podido obrar.

Inmensas han sido las ventajas conseguidas. El enemigo tuvo pérdidas de mucha consideracion en muertos y heridos. Mas de 70 de los últimos, sin contar los prisioneros que quedaron en nuestro poder. Las baterías que se mencionan fueron tomadas en posicion á pesar de su mortífero fuego, y hasta el número de 25 piezas, la mayor parte de grueso calibre, que no pudieron salvar. Cuantiosas municiones. Todo el parque de sitio, las mulas y bueyes de su tren, almacenes, hospitales: todo, Excmo. Sr., ha sido presa de estas beneméritas tropas. La heroica Bilbao ha sido libertada; su numerosa guarnicion se ha salvado, pues habria perecido al ri-

gor del hambre que ya sentia. El orgullo del pretendiente y de sus atroces satélites ha sido gloriosamente abatido. Sus gigantescos planes arrollados. Su fuerza física disminuida con los muchos desertores escarmentados. Ya no puede contar con los empréstitos prometidos con la toma de Bilbao. Ya solo debe esperar el terrible castigo que el cielo le depara como autor de tanta víctima sacrificada por su ambicion, por su anhelo de usurpar el trono de la inocente Isabel II, y por su empeño de sustituir al reinado de las luces y prosperidad nacional, el cetro de hierro, de supersticion y tiranía con que habia pretendido subyugar á los virtuosos españoles.

El gobierno de S. M., la patria, debe estos beneficios al valiente ejército que me glorío de mandar. Los sufrimientos, las privaciones en tantos dias de lucha y de necesarias maniobras para romper las fuertes líneas enemigas; la memorable batalla en fin, que coronó tan extraordinarios esfuerzos, merece su eterna gratitud y digna recompensa. Yo, en uso de mis facultades, he premiado sobre el campo de batalla los hechos mas distinguidos, segun la relacion adjunta. Acompaño tambien la de otras gracias para que consulto á los merecedores de ellas. Su concesion es justa, y no puedo menos de rogar á V. E. se digne acordarla, omitiendo recomendaciones que harían interminable este parte; pues las gracias dispensadas y las demas que propongo señalan á los que han tenido mas ocasion de distinguirse.

Sin embargo, no puedo menos de hacer mencion de lo mucho que ha contribuido á tan fausto acontecimiento la activa cooperacion de los súbditos de la nacion inglesa nuestra aliada. El Excmo. Sr. Lord John Hay, almirante de su marina real, me ha prestado desde San Sebastian cuantos auxilios podia necesitar para vencer las terribles dificultades que se oponian por los rebeldes; y los gefes y demas individuos de la misma nacion que han concurrido personalmente, han manifestado la voluntad mas decidida, han expuesto sus vidas, prestado grandes servicios y hechos trabajo de suma importancia, dignos de la mas alta recomendacion, segun he manifestado ya á V. E. en papel separado.

Las incalculables ventajas adquiridas á costa de pérdidas de consideracion, y el adjunto estado hará conocer los muchos valientes que la patria tiene que llorar. Considero justo que se eternice su memoria acordándose una cruz de distincion; y á la vez esta condecoracion premiará el señalado mérito de sus individuos que á tanta costa y venciendo tantas dificultades han dado á la patria el día de mas gloria que se conoce en esta penosa y sangrienta lucha. Ruego á V. E. incline tambien el ánimo de S. M. á fin de que se digne acceder á esta gracia, en cuyo caso elevaré á manos de V. E. el diseño de la cruz por si merece su Real aprobacion.

Incluyo tambien la relacion circunstanciada de los cañones, cureñas, municiones y demas efectos cogidos al enemigo. Y por último el correo de gabinete que conduce este parte lleva en un canuto de oja de lata el plano del teatro de las operaciones de este ejército ejecutadas para hacer levantar el sitio, y en el que van explicados los principales hechos de la memorable batalla del 24 y 25. Su formacion con la exactitud con que está delineado y cual se requiere para formar una idea verdadera del terreno y obstáculos que se han vencido, ha sido causa de que dilate la remision del parte. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Bilbao 11 de Enero de 1837.—Excmo. Sr.—Baldomero Espartero—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Depacho de la Guerra.

Relacion de los cañones, cureñas, municiones y demas efectos cogidos al enemigo á consecuencia de la accion del 24 del mes próximo pasado y las anteriores.

Cañones de bronce.—Del calibre de 24 montado en el carro fuerte, 1. De á 16 en cureña moderna, 2. De á 8 en id. de batalla y armon, 1. Id. id. en id. de plaza antigua, 2. Id. id. en id. de sitio moderna, 1. Id. de á 4 con id. de batalla, 2. Id. de á 3, 2. Obuses de á 7 en id. de sitio moderna, 1.

Cañones de hierro.—Del calibre de 24 largo montado en cureña moderna, 1. De id. con su cureña de sitio moderna, 1. Carronada de id. con cureña cola de pato, 1. Cañones de 16, 2. Carronada de id. con su cureña de marina, 1. Cañones de á 12, 3. Carronada de á 10 sin cureña, 1. Id. de á 6 con cureña de plaza, 1. Cañones de á 3, 3. Total de cañones, 26.

Balas rasas.—De calibre de á 36, 46. De á 24, 330. De á 22, 160. De á 16, 32. De á 12, 450. De á 8, 234. De á 6, 240. De á 4, 712. De á 32, 220. De á 18, 640. Id. ensaleras de á 4, 30.

Bombas y granadas.—Bombas de á 14 pulgadas, 7. De á 10